

Nuevas escalas urbanas, vivienda social e identidades territoriales en el estudio del Santiago de Chile desarrollista


**New urban scales, social housig and territorial identities
in the study of developmental Santiago de Chile**

Álvarez-Bravo, Paulo

Pontificia Universidad Católica de Chile

Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Chile

pralvarez1@uc.cl


 <https://orcid.org/0000-0002-3881-7978>

Riquelme-Gálvez, Oscar

Universidad de Chile

Departamento de Ciencias Históricas, Chile

oscarriquelme@ug.uchile.cl

 <https://orcid.org/0000-0003-1741-072X>

Resumen

El artículo aborda la historia urbana de Santiago de Chile a través de dos dimensiones y enfoques metodológicos en el análisis de espacios metropolitanos específicos. Ambos enfoques se centran en la evolución de áreas de Santiago que, inicialmente consideradas residuales, se han transformado en lugares residenciales con identidades propias. Mientras el primero de los espacios, la zona surponiente de la capital, fue discutido y analizado desde fuentes históricas institucionales ligadas al constructo socioeconómico que explica su derrotero, el segundo espacio, ubicado en la zona oriente de la capital, contiene

una descripción y corpus analítico proveniente de fuentes ligada primordialmente a los estudios socioculturales. Ambas miradas ofrecen perspectivas complementarias sobre la historia urbana de Santiago, ilustrando cómo diferentes enfoques metodológicos pueden revelar diversas facetas de la transformación urbana. Todo ello en medio de una heurística que consolida el valor y significado de la interdisciplinariedad de fuentes y saberes en que este artículo se inscribe.

Palabras clave: escala, historia urbana, vivienda social, Maipú, Las Condes.

Abstract

The article explores the urban history of Santiago de Chile through two dimensions and methodological approaches in the analysis of specific metropolitan spaces. Both approaches focus on the evolution of areas of Santiago that, initially considered residual, have been transformed into residential places with their own identities. While the first of the spaces, the southwestern area of the capital, was discussed and analyzed from institutional historical sources linked to the socioeconomic construct that explains its course, the second space, located in the eastern area of the capital, contains a description and corpus analytical coming from sources linked primarily to sociocultural studies. Both views offer complementary perspectives on the urban history of Santiago, illustrating how different methodological approaches can reveal various facets of urban transformation. All this in the midst of a heuristic that consolidates the value and meaning of the interdisciplinarity of sources and knowledge in which this article is part.

Key Words: scale, Urban History, social housing, Maipú, Las Condes.

Recibido: 30 de agosto de 2024 - **Aceptado:** 15 de noviembre de 2024

1. Introducción

En los últimos cincuenta años, la trayectoria de la historia urbana en América Latina, y en Chile de manera específica, es tributaria de un caudal de fuentes y temáticas que por una parte enriquecieron y por otra parte diversificaron los contenidos clásicos o más tradicionales que posibilitaron su emergencia. Integrante de procesos de larga duración, reproducidos por lo general en formatos de libros de divulgación, gran parte de lo que hoy se entiende como una dimensión y puesta en valor propia de la historia urbana fue estudiada y escrita desde una visión de conjunto o, si se quiere, desde un prisma general más enfocada a historias nacionales, regionales o estructurantes.

Estos enfoques generales, aunque valiosos por su capacidad para ofrecer una visión integral y conectar los eventos en contextos espaciales amplios, tendían a pasar por alto las particularidades y matices de las experiencias urbanas locales. A pesar de los aportes significativos de estas perspectivas macro, la singularidad de los procesos urbanos de

regiones o ciudades intermedias, la intensidad de los eventos específicos y la variabilidad temporal de los hechos a menudo quedaban solo esbozados, recibiendo una atención insuficiente.

En respuesta a esta limitación, ha habido un crecimiento en el interés por enfoques más específicos y de escala más reducida a la dominante. Estos enfoques buscan profundizar en las experiencias urbanas particulares, celulares, explorando cómo los eventos y las dinámicas locales configuran las ciudades de una manera singular. Desde el marco de la historia social, económica y cultural, los territorios, el espacio y lo local emerge con fuerza y contenido propio. Aquello enriquece el canon historiográfico, haciendo indiscutible una comprensión de los problemas y fenómenos de los procesos de urbanización como cuestiones pertenecientes al concierto temático de la historia urbana en América Latina (Almandoz, 2008; Ibarra, 2019), reconociendo la importancia de las historias locales y las narrativas específicas en el tejido más amplio de la historia regional y nacional.

El artículo contribuye al conocimiento de las distintas escalas territoriales en la historia urbana, en particular la del subcontinente americano. Los dos apartados que componen el trabajo adoptan una visión que pone en relieve las escalas local e intermedia, sin perder de vista que su horizonte incluye también flujos y ritmos más amplios, expresado a escala metropolitana. Esta última destaca por su polifuncionalidad, la separación de actividades y, precisamente, por ser cobijo a diversos elementos que la interconectan y reflejan a través de múltiples escalas (Orellana et al., 2019) a nivel global.

Desde la década de 1970, la historiografía ha experimentado un notable «giro historiográfico», según el académico François Dosse (2012). Este cambio ha sido crucial para transformar la manera en que se estudia la historia, desafiando y revisando interpretaciones previas que una vez se consideraron inamovibles y que hoy se han aproximado a líneas de investigación más diversas. Este giro ha puesto de relieve la necesidad de explorar y dialogar sobre aspectos que previamente se habían esbozado, ligados a la historia del tiempo

presente, la historia oral y la historia local. Su campo ha sido no solo útil para estudiar la memoria, los cambios y permanencias, rupturas y herencias del pasado, sino que en particular ha sido relevante para la historia urbana desde un plano más celular, ligado a las identidades barriales, luchas subalternas y la producción de poder en el espacio. Para los estudios urbanos, constituyen un excelente medio para conocer y desplegar su cuerpo de estudio.

Antes de esta transformación, la historia urbana en América Latina ya contaba con importantes publicaciones, particularmente en las ciudades capitales del subcontinente. Sin embargo, el cambio historiográfico implicó que la historia urbana superara y se distinguiera del concepto de ciudad (Martínez y Mejías, 2021). Lo urbano se consideró como una materia propia, suficiente, pero no por eso cerrado hacia otros horizontes temáticos ni conceptuales, al ser parte de un espacio en movimiento, cuyos cambios y permanencias podía ser mejor comprendida y apreciada desde lo interdisciplinario. Así, la historia urbana comenzaba a ser considerada en sí misma

(Mejía, 2013) no sólo como un componente dentro de narrativas más amplias, sino como un campo de estudio autónomo y relevante.

Este enfoque renovado ha permitido una mayor atención a los procesos y dinámicas específicas que caracterizan la vida urbana. Así, se ha desarrollado una historia urbana que examina de manera detallada los grupos humanos, las movilizaciones, y los espacios sociales y culturales dentro del contexto urbano. Además, la metodología interdisciplinaria se ha vuelto fundamental, integrando perspectivas de diversas áreas del conocimiento para comprender mejor la complejidad de los fenómenos urbanos. El «giro historiográfico» ha facilitado una revalorización de la historia urbana, destacando su importancia y fomentando un análisis más profundo y multidimensional de la vida en las ciudades latinoamericanas. Desde esa heterogeneidad riqueza conceptual emana el concepto de espacio residual (Rodríguez, 2023) utilizado en este trabajo, entendido como el lugar que puede ser desprovisto de significado o bien abandonado y omitido.

El artículo en cuestión aborda la historia urbana de Santiago de Chile a través de dos estudios doctorales que exploran diferentes dimensiones y enfoques metodológicos en el análisis de espacios metropolitanos específicos. Ambas investigaciones se centran en la evolución de áreas de Santiago que, inicialmente consideradas residuales, se han transformado en lugares residenciales con identidades propias. Mientras el primero de los espacios, de la zona oeste de la capital, fue discutido y analizado desde fuentes históricas más institucionales ligado al constructo socioeconómico que explica su derrotero, el segundo de los espacios, ubicado en la zona nororiente de la capital, contiene una descripción y corpus analítico proveniente de fuentes ligadas fuertemente a los estudios socioculturales. En ambos casos, además, hay un cambio de significado en el espacio, de ser lugares residuales no considerados en el desarrollo urbano inicial de sus respectivas comunas, transitaron a convertirse en espacios habitados y en reconocidos conjuntos habitacionales.

2. Enfoques y metodologías

El primer apartado se enfoca en el área sur-poniente de la capital chilena. Este análisis se basa en fuentes institucionales y está vinculado a un constructo económico institucional que explica el desarrollo y la transformación habitacional que tuvo la comuna semirural de Maipú en un espacio urbano integrado a las estructuras metropolitanas durante el periodo de participación popular (1965-1973). Aquí, se examinan aspectos como la planificación urbana, las políticas públicas y los procesos económicos que han influido en la configuración del espacio. Este apartado incorpora un enfoque que vincula agentes institucionales, económicos y sociales a través del caso de Villa México, por lo que las fuentes ponen el acento, siguiendo al historiador español Carlos García Vázquez, tanto en la dimensión constructiva, en los promotores y en los factores económicos que determinan la producción y expansión de un espacio, como también, en los planes, reglamentos y reformas administrativas de las instituciones (2016: 62, 97-98).

El segundo estudio aborda un área en la zona nororiente de Santiago y utiliza un enfoque metodológico diferente. Se basa en fuentes primarias originales, compuesta por relatos de las y los protagonistas que dan cuenta de su trayectoria y de prácticas y experiencias acompañadas de fuentes secundarias. Este análisis ofrece una descripción de cómo las características socioculturales específicas que alguna vez pudieron influir en la configuración del espacio y en la creación de identidades propias pueden quedar diluidas sin un respaldo institucional. El enfoque se centra en la Villa San Luis de Las Condes, su proceso de construcción y asentamiento dialoga permanentemente con la teoría e historia urbana. Luego, se avanza en la vivencia de despojo y erradicación que vivieron las familias pobladoras hacia la periferia de la capital que, junto con destruir su sentido de pertenencia, está envuelta bajo las directrices neoliberales.

La combinación de diversas fuentes empleadas en el escrito examina y resalta la importancia de observar el espacio urbano desde las diferentes escalas que lo componen. Sin establecer un orden jerárquico, pero sin negar su

interrelación ni sus procesos de cambio, como en la transición de lo semirural a lo urbano o de lo residual a lo integrado, los dos apartados de este artículo avanzan desde la escala de conjunto barrial, representativa de sus respectivas comunas, hasta la escala metropolitana. Las fuentes recopiladas y utilizadas en este trabajo respaldan esta visión de cambio de escala. Desde documentos del gobierno local y ministerios públicos relacionados con la vivienda y el urbanismo hasta relatos de las y los expobladores obtenidos en entrevistas, se construye un acervo que permite leer el espacio urbano desde los distintos enfoques que lo configuran y contienen.

Ambos estudios ofrecen perspectivas complementarias sobre la historia urbana de Santiago, ilustrando cómo diferentes enfoques metodológicos pueden revelar diversas facetas de la transformación urbana. Mientras que el primer apartado destaca el impacto de factores socioeconómicos e institucionales, el segundo pone en relieve la importancia de los procesos socioculturales en la configuración de identidades y de la propia discusión de la historia urbana. Esta combinación de

enfoques proporciona una visión más integral como matizada de la evolución de los espacios metropolitanos en Santiago de Chile. En este sentido, este estudio destaca por aplicar lo que el historiador Gerardo Martínez Delgado llama el enfoque “multiforme” que se caracteriza por entender la problemática de la ciudad desde «resortes económicos o políticos, junto a los sociales y culturales» (2020: 21).

En síntesis, los enfoques aquí presentados están en el concierto espacial urbano. Incrusta sus pliegues temáticos, temporales y referenciales en una discusión historiográfica y multidisciplinar que, junto a adentrarse a diferentes escalas, está atenta a las vicisitudes que el tiempo presente y la estela de acontecimientos otorga. Todo ello en medio de una heurística que consolida el valor y significado de la interdisciplinaria de fuentes y saberes en que este artículo se inscribe.

3. Planificación urbana y vivienda social en la periferia surponiente de Santiago

Las décadas centrales del siglo XX beneficiaron considerablemente la planificación de las

ciudades pequeñas y medianas. Esto es destacado por el geógrafo francés Guy Burgel, que denomina «esponjamiento periurbano» de la posguerra al proceso en que los habitantes de la ciudad se desplazan hacia zonas semirurales, lo que, en otras palabras, dictamina los orígenes de la planificación del crecimiento de localidades periféricas de escasa importancia, pero que, alcanzadas por la gracia de la industrialización, fueron absorbidas por la capital (Burgel, 2012: 45; Riquelme, 2023a). Durante ese mismo periodo, algunos países de Latinoamérica comenzaron a suscitar una institucionalización de la planeación regional y el funcionalismo de CIAM. Arturo Almandoz alude que, para mediados de la década de 1960, algunos países de la región latinoamericana como Brasil, Argentina, Colombia, Chile y Venezuela experimentaron una transición modernizadora de sus capitales, de ser «grandes aldeas» a «metrópolis masificadas» (Almandoz, 2018).

En Chile, este fenómeno fue institucionalizado por el Estado a partir del Plan Regulador Intercomunal de Santiago (PRIS) de los arquitectos Juan Honold y Juan Parrochia, de

1960, que, en palabras de Magdalena Vicuña del Río, «capturó la dimensión metropolitana» de Santiago y fomentó una forma policéntrica de la misma (2022: 151). En dicho plan, comunas periféricas como Maipú, San Bernardo, Quilicura y Puente Alto concentrarían polos de desarrollo urbano. Aunque, de ellas, solo Maipú mantuvo una proactividad del municipio que pudo ser respondida en el Plan Regulador Comunal (PRC) de 1965.

La «planificación urbana» sirvió como vitrina para ordenar y racionalizar la escasez del suelo urbano y estableció los límites de la conservación, expansión y orientación de su desarrollo. En esa dirección, el plan delimitó líneas imaginarias que separan el territorio que es lícito someter al uso urbano del que no lo es, lo que agota su eficacia con su cumplimiento o su fracaso (Figueroa y Figueroa, 2016: 86, 98). El ejercicio de la planificación urbana pertenecía al área de los diseñadores de proyectos (arquitectos e ingenieros civiles), pero también de los utopistas (burócratas y políticos), que conciben la producción y representación de los espacios en un «producto en el sentido más estricto: reproducible, resultado

de actos repetitivos» (Lefebvre, 1974: 8). Pues, desde la esfera del poder, planificar significa concebir o llámese también proyectar, o inclusive, imaginar una realidad posible a través de un plano que no necesariamente se constituye en realidad tangible si no existen ciertas condiciones económicas, tecnológicas y sociales que lo permitan. A esto se refería el filósofo francés Henri Lefebvre como el espacio moderno de la «utopía tecnológica» (Lefebvre, 1974: 92).

Durante el periodo de participación popular (1965-1973), el Estado asumió un compromiso voluntarista con la promoción de la vivienda social. Esto fue gracias a que, en 1965, el gobierno de Eduardo Frei Montalva inauguró el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo (MINVU) con foco en vincular vivienda y planificación urbana en una sola cartera. Esta reforma institucional fue acompañada del reordenamiento de la Corporación de la Vivienda (CORVI), que dependía con anterioridad del Ministerio de Obras Públicas (MOP), y fue creada la Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU). Ambas corporaciones podían caracterizarse como empresas públicas

dependientes del MINVU, pero autónomas del Fisco con capacidad expropiatoria y gestora (Raposo, 2000; Hidalgo, 2019). La distribución de los conjuntos habitacionales que proyectaron CORVI y CORMU en las periferias de la metrópoli se caracterizaron por inaugurar un «ciclo de urbanización equilibrada con rasgos incluyentes» (Briones y Riquelme, 2023), desplegando proyectos de vivienda social en comunas donde la plusvalía era muy elevada como Las Condes, de mediano valor como Maipú, o muy baja como La Granja.

La noción de «periferias urbanas» es un rasgo que caracterizó a este espacio de estudio. Para Mike Davis, las periferias se encuentran sujetas a la coyuntura histórica de las ciudades. En este caso, se refiere a paisajes de transición entre la ciudad plenamente urbanizada y las comunas suburbanas como parte del ciclo de construcción estatal de viviendas sociales, que coincide con el florecimiento de áreas urbanas hiperdegradadas en periferias de campo, cerrillos y bosques (Davis, 2007: 36, 54). Simón Castillo y Waldo Vila aluden a la periferia surponiente del Gran Santiago del siglo XX como un espacio suburbano rodeado

de proyectos habitacionales surgidos mediante loteos y asistencia estatal (Castillo y Vila, 2022). Se comparte esta noción, pero también se complementa con la cantidad de proyectos públicos que fueron promovidos en Maipú a partir de la década de los sesenta, tanto a nivel de diseño y planificación que se vincularon a los planes reguladores a nivel intercomunal (1960) y comunal (1965).

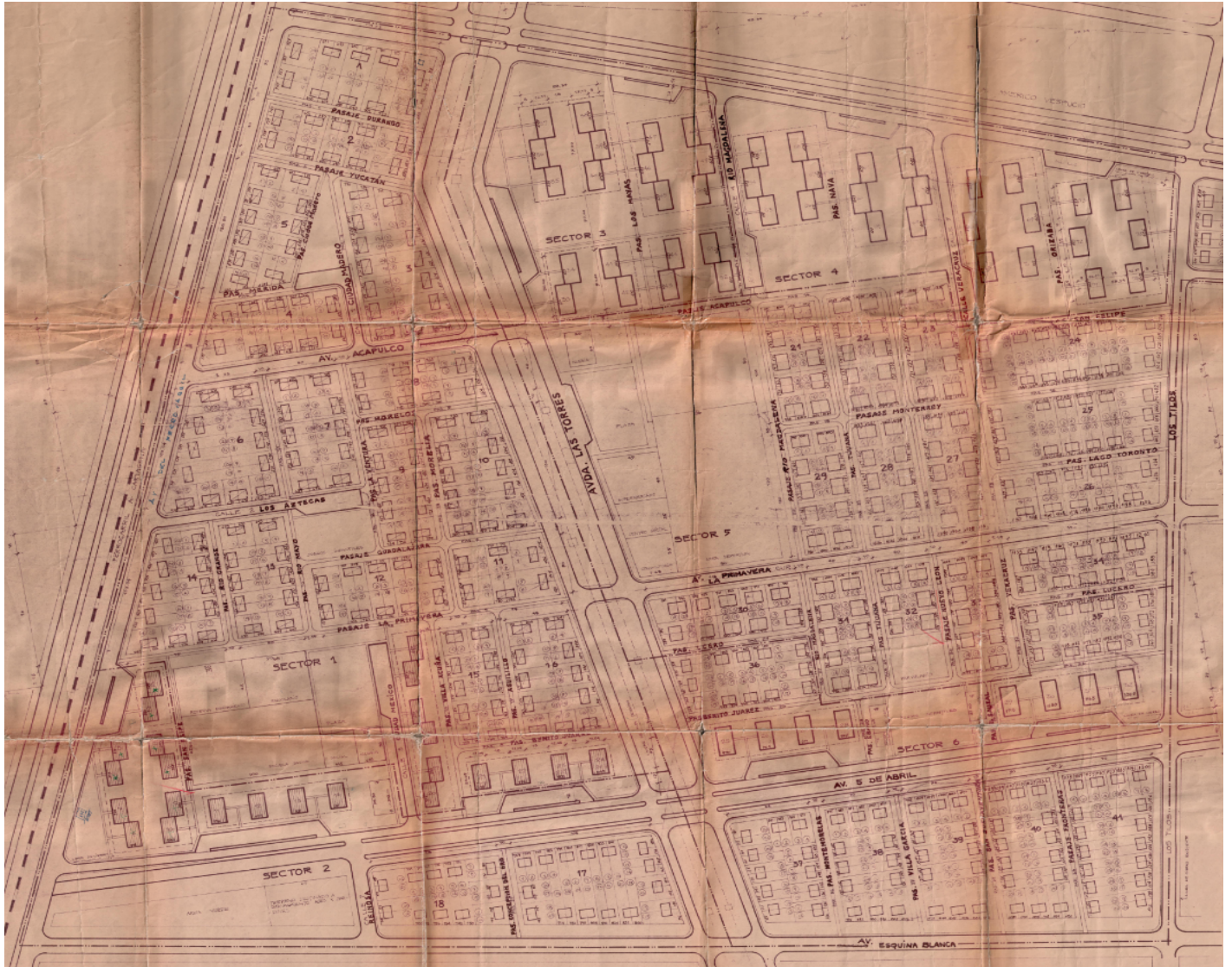
Además, en esta periferia las políticas públicas se encontraron con ciertas particularidades. Una localidad semirural y un cordón industrial especializado en textiles y materiales de construcción. La localidad era descrita por la prensa local como un «pueblo tranquilo, casi bucólico, especial para el descanso reparador, y que cuentan con dos piscinas, a las que concurren [...] familias de Maipú y Santiago» (Maipú en Aras del Progreso, 16 de marzo de 1968, N°34). La civitas se concentra en este espacio compacto que era conocido como «Maipú Central». La localidad casi no cuenta con semáforos y las propiedades se caracterizan por estar rodeadas de huertos y canales de regadío (Maipú en Aras del Progreso, 28 de julio de 1967, N°1; 24 de febrero de 1968,

N°31; 2 de marzo de 1968, N°32). Las empresas constructoras se encuentran en este espacio fronterizo, entre la expansión económica y la expansión territorial. Pues ellos, como sector productivo, y el Estado en su papel proyectista, son los que mueven espacialmente el capital-presupuesto y lo traducen en una obra tangible que es consumida por un usuario final. En ese sentido, Maipú era una periferia que adquirió rasgos de subcentralidad en el periodo antes citado.

En Maipú, la CORVI proyectó el conjunto habitacional Villa México, de 2.112 viviendas, en los terrenos del Fundo El Toro. La población se destacó por su ubicación en los bordes del cordón industrial Cerrillos-Maipú, en los deslindes de Américo Vespucio, Camino a Melipilla y Línea del Ferrocarril de Santiago a Cartagena (Riquelme, 2023a; CORVI, Resoluciones N°416 y 588, 18 y 20 de diciembre de 1968; Resolución N°E404, 5 de febrero de 1969). Para producir tal dimensión del espacio, la corporación requirió de las empresas constructoras de primera categoría, tales como Santiago Marinovic, Bronfman Hnos. y Sergio May Colvin. Para ello, se pactaron

entre finales de 1968 y principios de 1969, seis contratos en suma alzada que involucraron significativas inversiones que superaron los 10 millones de escudos cada uno. El presupuesto fue lo suficientemente elevado como para costear la capacidad instalada de las empresas constructoras, que distribuyeron en seis sectores, 896 viviendas en extensión (casas), 1.216 viviendas en altura (departamentos), 16 locales de comercio y 2 centros sociales. Esto también permitió asegurar una amplia urbanización de las obras (iluminación, pavimentación, red de alcantarillado, ampliación de avenidas) y suficiente equipamiento social (canchas deportivas, escuelas, áreas verdes, locales comerciales). Para 1971, la población estaba completamente terminada y habitada por pobladores, funcionarios públicos, y empleados y obreros del sector industrial (Riquelme, 2023b).

Figura 1. Plano de Villa México, concebida por la Corporación de la Vivienda durante 1967-1969



Fuente: Plano de Villa México, s/f. Dirección de Obras Municipales, Municipalidad de Cerrillos

Tabla 1. Contratos de construcción pactados entre la Corporación de la Vivienda y las empresas constructoras para la producción de Población Villa México, de la Subdelegación Cerrillos, comuna de Maipú

Fecha	Sector	Constructora	Viviendas	Presupuesto suma alzada	Gasto final
18-12-1968	2	Sergio May Colvin	276	E°8.333.438,70	E°13.325.702,68
18-12-1968	5	Santiago Marinovic y Cía. Ltda.	338	E°12.149.000	E°14.353.434,37
20-12-1968	1	Sergio May Colvin	488	E°11.446.459,77	E°11.067.969,29
20-12-1968	6	Viviendas Económicas Bronfman Hnos. Ltda.	306	E°13.960.423,43	E°17.026.599,99
05-02-1969	3	Nahmias Hnos. y Cía. Ltda.	320	E°13.330.269,83	E°15.257.803,34
05-02-1969	4	Viviendas Económicas Antares Ltda.	384	E°16.358.164,47	E°18.279.724,14

Fuente: CORVI, Resoluciones N°416, 665, 958, 1053 y 579, 18 de diciembre de 1968. Fondo CORVI, Vols. 1286, 1287, 1288, 1289, 1372, 1690 y 1815, ARNAD; CORVI, Resoluciones N°588, 706 y 214, 20 de diciembre de 1968. Fondo CORVI, Vols. 1220, 1229, 1286, 1287 y 1371, ARNAD; CORVI, Resolución N°E404, 5 de febrero de 1969. Fondo CORVI, Vols. 1216, 1241, 1247, 1263, 1271, 1287, 1373 y 1379, ARNAD

Asimismo, la Municipalidad de Maipú colaboró tanto con la ejecución de obras generales para el abastecimiento de agua potable y la evacuación de aguas lluvias y aguas servidas (a través de su Empresa Municipal de Agua Potable y Alcantarillado de Maipú), como con la apertura de nuevas rutas de transporte colectivo que conectasen el espacio concebido con el resto de las periferias de Santiago, como Ñuñoa o La Granja (Actas de Concejo Municipal de Maipú, Sesiones de 1969 y 1970). En ese sentido, el proyecto habitacional fue una expresión de integración, tanto en su sentido social como urbana. Otros nueve proyectos públicos se construyeron durante ese periodo. Además, este proceso de construcción habitacional pública fue acompañado de una metamorfosis de la localidad industrial, que pasó de tener +24.000 habitantes en 1960 a +120.000 en 1982, con casi un tercio de su población incorporada al mercado formal (Riquelme, 2020). En esa trayectoria, la periferia pudo ser consolidada como un núcleo satelital de la metrópoli de Santiago, comparable a los casos de San Bernardo, Puente Alto y Quilicura.

Por otra parte, este estudio planteó utilizar de columna vertebral la documentación institucional que resguardan los fondos CORVI y CORMU del Archivo Nacional de la Administración (ARNAD). La atención se puso sobre las resoluciones, oficios y acuerdos que emitieron estas corporaciones. Si bien, la naturaleza de esta documentación es diversa, los registros de faenas y presupuestos visibilizan actores que normalmente la historiografía nacional no ha abordado lo suficiente. Las corporaciones habitacionales suscribieron contratos de obras con empresas constructoras de diferente capacidad instalada, empresas productoras de materiales de construcción y empresas distribuidoras de materiales que, en su mayoría, suscribieron a la Cámara Chilena de la Construcción. Los presupuestos en suma alzada que se vieron involucrados en estos contratos fueron claves para comprender el esfuerzo económico del Estado, lo que proyectó inicialmente gastar en una operación constructora y lo que finalmente se terminó gastando una vez finalizada la obra. En un contexto de amplio déficit económico como lo fue el periodo que se inauguró entre la creación del MINVU (1965) y los cambios

de ajustes estructurales que disolvieron las corporaciones habitacionales públicas (1976), reconstruir esta serie de valores en escudos (E°) no solo responde a la interrogante de cuánto cuesta financiar una obra pública o un programa habitacional en el contexto de los últimos años del ciclo económico de industrialización dirigido por el Estado (IDE), sino también, se está respondiendo al problema administrativo que implica cumplir o transgredir un contrato. Pues en este último ámbito subyace la respuesta a los atrasos de las faenas, los silencios de la producción, en otras palabras, los «límites de la utopía tecnológica» (Lefebvre, 1974).

Para finalizar, el uso de fuentes municipales tales como las actas de concejo municipal y los planes reguladores permitieron vislumbrar las posibilidades administrativas que puede ofrecer una comuna o localidad frente a las intenciones de la gobernanza central. En ese aspecto, el Plan Regulador Comunal de Maipú de 1965 delimitó la densificación de los proyectos y los diferentes usos de suelo, destacándose la posibilidad de urbanizar las fronteras del casco histórico de la localidad, lo que permitió

que la CORVI y la CORMU asegurasen una importante reserva de suelo urbano a través de amplios procesos de adquisición y expropiación de predios durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende. Gracias a este proceso, la CORVI concibió las poblaciones San José de Chuchunco, Villa México, Las Torres, entre otras, mientras que CORMU produjo Villa Cuatro Álamos y Villa Padres Carmelitas. También, las actas de concejo señalan la capacidad intermediaria que tuvo el municipio entre los programas habitacionales de la gobernanza central y los pobladores o beneficiarios de dichos proyectos. En el caso de Villa México, el proyecto se construyó fuera de los márgenes de la Operación Sitio. Esto significó que se decidiera destinar a proyecto de integración a diferentes capas sociales, entre las que se incluyeron pobladores, empleados y obreros del cordón industrial Maipú-Cerrillos, funcionarios municipales, entre otros. Esto, en el largo plazo, definió unos resultados exitosos de la planificación que se vieron reflejados en el envejecimiento o avalúo inmobiliario de estas propiedades. Por ejemplo, en el momento en que fueron producidas las viviendas de Villa México, la

CORVI las dispuso en un valor comercial que ascendió en E°39.921 para una casa tipo 132 y E°56.300 para un departamento tipo 1020-B (CORVI, Resolución N°E3139, 19 de junio de 1970). 50 años después, las mismas son puestas a un valor de mercado que asciende los \$120.000.000 para las casas y \$75.000.000 para los departamentos (Oficina Maipú, Servicio de Impuestos Internos). Por lo tanto, los límites de la planificación en esta periferia conjugaron una proactividad local, que no necesariamente estuvo en las demás periferias o núcleos satelitales de la metrópoli.

4. La zona nororiente de Santiago de Chile

La zona nororiente de Santiago está identificada hoy como el espacio residencial en donde habitan las élites (Méndez & Gallo, 2019) y los sectores más acomodados no solo de la capital, sino del país. Los grupos socioeconómicos que tiene el control de las estructuras de poder de Chile se fueron asentando sobre la periferia nororiente, al menos desde la década del treinta del siglo XX, en un proceso paulatino y constante que no ha dejado de suceder hasta hoy (De Ramón, 2000). En un periodo

de cerca de cien años, los residentes de este extenso espacio transformaron el carácter rural que configuró su identidad espacial y humana en una trama urbana dotada de una infraestructura de servicios, públicos y privados, superlativa. Comparativamente hablando al resto de la ciudad, ese espacio, también conocido como los barrios altos de la capital, poseen un equipamiento urbano que va desde alcantarillado de aguas lluvias eficaz hasta una conectividad vial de alto estándar, conjuntos habitacionales y edilicios de alta gama y de estilo arquitectónico tan ecléctico como moderno.

El emplazamiento geográfico del nororiente de la capital de Chile está marcado por la magnitud del macizo andino. Sus contornos se adentran más allá de la precordillera, depositándose sobre las magníficas alturas de los contrafuertes, desde donde vientos gélidos en invierno y frescos en verano se esparcen, limpiando la densa polución que suele quedarse sobre Santiago. Desde ahí también emerge el río Mapocho, marcando la huella que, vertiginosa, dibuja cortos meandros que interceptan, a la vez que dividen, la ciudad

entre norte y sur. Desde el oriente de la capital no solo se atisba el sol cuando las brumosas nubes lo permiten, sino la generosidad del valle (Álvarez, 2023).

Administrativamente, la zona nororiental de Santiago de Chile está compuesta por seis municipios: Providencia, Ñuñoa, La Reina, Lo Barnechea, Vitacura y Las Condes. Los tres últimos, en conjunto, ocupan un área de 1.151 km². Lo Barnechea y Vitacura nacieron de la subdivisión de la comuna de Las Condes; fueron creadas en el contexto de cambios burocráticos y espaciales que vivieron los municipios, sobre todo los más extensos, en 1981. Desde su creación hasta ahora, jamás la conducción de los gobiernos locales ha dejado de ser de tendencia conservadora, consecuente con una población que, desde la restauración de las instituciones democráticas en Chile en 1990, se identifica con el modelo y aspiraciones de esa corriente política.

La comuna de Las Condes nació en 1901 y, no obstante compartir las coordenadas antes mencionadas, sin duda es el lugar más referenciado y habitado de los tres municipios

mencionados y del país. Esto es así, no solo porque en Las Condes los grupos dirigentes y de poder se asentaron en forma más temprana, sino porque en su trayectoria ha construido un *ethos* identitario arraigado que el tiempo y las circunstancias consolidó, desde la perspectiva de la élite. Lo anterior se comprende mejor cuando se considera la fuerte composición de clase que ha caracterizado y segregado a la población chilena (Montecino 2007; PNUD, 2018). En ese mismo lugar, las directrices neoliberales convirtieron Las Condes en el territorio estelar de las transformaciones socioespaciales de la mano de la inversión financiera, comercial, bancaria e inmobiliaria que irrumpió desplegándose, hasta hoy, de forma contundente y decidida, en su forma urbana.

En medio del territorio descrito, en Las Condes en 1968, cuando las tierras rurales y los paños en barbecho eran frecuentes, se levantó uno de los proyectos urbanos y sociales más relevantes de la historia del siglo XX chileno. En específico, un organismo estatal denominado Corporación de Mejoramiento Urbano (CORMU) proyectó una ciudadela para 70 mil

habitantes con el objetivo central de crear un nuevo polo, centro-oriente, que sirviera para descongestionar el centro de Santiago y pudiera sostener a bien su compulsivo crecimiento. Durante el gobierno de la Unidad Popular, en la zona sur de un campo raso de más de 153 ha, se ejecutaron las obras de construcción de 27 blocks de lo que se denominó Villa San Luis etapa 1, bautizado más tarde como Conjunto Habitacional Compañero Ministro Carlos Cortés (Álvarez, 2023), dirigido a las familias más precarias de la comuna de Las Condes que vivían en situación de precariedad, muchos de ellos en campamentos cercanos al río Mapocho. Un total de 1038 departamentos fueron entregados a las jefas y jefes de hogar que cumplieran con la condición previa de pertenecer a una cooperativa de pobladores y de estar al día con las cuotas mensuales del dividendo. Los recuerdos que hacen diferentes integrantes de las familias sobre estos hechos retratan una experiencia tan feliz como relevante, en cuanto a sentir que se alejaban un peldaño de la pobreza a la vez que aquello animaba esperanza de cambios hacia una sociedad que los integraba y que avanzaba en justicia social:

«Cuando mi familia llegó a los departamentos, nos cambió la vida. Nosotros vivíamos en una casa de madera, donde no teníamos las condiciones. Llegar a un departamento de verdad fue maravilloso. En vez de tierra había pavimento, había árboles, había unas casas maravillosas [...] y eso fue obviamente en el período del presidente Allende, que realmente pensó en las personas y en las familias. Nosotros lo vivimos en carne propia porque pudimos adquirir un departamento propio y no vivir en una casa de madera donde todas las familias vivían amontonadas. Eso nos cambió sustancialmente la vida» (Mauricio Acevedo, 14 de julio de 2021).

En el contexto país, VSL de Las Condes nació de la convicción institucional estatal de generar un tejido urbano y políticas de vivienda social de integración que redujera el enorme déficit que el país acumulaba en la materia (Hidalgo, 2019). Como sucedía en el resto de la región, proyectos de esa envergadura se enmarcaron en el proceso de modernización urbana y arquitectónica de la década del sesenta del siglo XX, instante en que la ciudad no solo se consolida como símbolo de la modernidad

sino como espacio multitudinario, plural, complejo, interconectado y global, en muchos casos al alero del fortalecimiento, ampliación e intervención del Estado (Almandoz e Ibarra, 2024). En palabras del director de CORMU y uno de los artífices del proyecto Villa San Luis:

«Nosotros en el programa de gobierno de la UP intentamos hacer realidad la integración urbana, la hicimos realidad. Tuvimos los instrumentos para llevarlo a cabo. En el sector sur de Villa San Luis incorporamos un espacio para que muchos pobladores sin casa de la comuna de Las Condes pudieran habitar ahí, considerando que las personas que pertenecen a un lugar les gustaría vivir en ese mismo espacio» (Lawner, 3 de agosto de 2021).

El contexto descrito del proyecto urbano, como el relato del poblador y del director de un organismo estatal relevante, son parte de una historia urbana vinculada a la historia social y cultural emparentada con la historia oral y la historia local. Eso fue posible por el aporte de teorías e ideas de intelectuales que trabajaron, desde diferentes ópticas, escuelas y lugares,

lo urbano. Desde la sociología a la economía, desde la antropología a la arquitectura, desde la historia a la geografía, se daba cuenta de un cambio metodológico que tributaba en la planificación y en los estudios urbanos y, por ende, diversificaba los tópicos que tenían como eje el espacio y la vida en la ciudad. Uno de los aspectos de ese debate y quehacer espacial en América Latina comienza a prestar particular atención a la vivienda social urbana debido a la aglomeración y déficit (Gilbert, 2008) y a la politización del movimiento de pobladores y su lucha por el derecho a un lugar donde vivir, demanda que de paso tocaba temas de fondo como la desigualdad social, los precarios sistemas políticos democráticos y un estado de derecho vulnerable en perpetua crisis.

En la mayoría de los países de la región se erigieron interesantes y reconocidos ejemplos del Movimiento Moderno Internacional, que destaca por la construcción de ciudades universitarias, edificios públicos y conjuntos habitacionales al estilo de la Villa San Luis de Las Condes. Buenos Aires, al mismo tiempo que levanta pisos de altura, expande su espacio urbano desde el Río de La Plata en todas las

direcciones cardinales existentes. México, por su parte, robusteció sus instituciones generando su propio modelo de planificación y desarrollo urbano, tal como en paralelo lo hacía Uruguay, Venezuela y Perú. No obstante, nunca dejó de observarse una doble inequidad, primero entre ricos y pobres de la ciudad y segundo entre los países de la región: «[E]l contraste entre enclaves de modernidad y distritos de atraso en las metrópolis como uno de los síndromes tercermundistas de Latinoamérica y una de las cuestiones más debatidas en medios académicos, especialmente por miembros de la escuela de la Dependencia» (Almandoz, 2018).

La raíz de los problemas residiría en que el moderno capitalismo industrial-urbano iba acompañado de la conquista y abuso que los países hegemónicos habían realizado históricamente en espacios antes rurales. Desde ahí lo urbano sería una versión actualizada de procesos de expoliación, que aparte de aceptar confabulaciones entre las élites locales no trepidaba en auspiciar golpes militares y potenciar lógicas de segregación socioracial en donde las relaciones neocoloniales se asentaban.

El fracaso hacia el desarrollo de América Latina y la «crisis perpetua» que parecería existir entre el Estado y la sociedad ayudó a la emergencia de escuelas y teorías macroeconómicas que se ocuparon de pensar la transformación hacia lo urbano con un fuerte acento en la marginalidad. El asentamiento de miles de personas en zonas de exclusión, en la loca geografía de un exuberante territorio, cuya población ya era predominantemente urbana en los principales países de la región, daba pábulo a planteamientos que iban más allá de las teorías de la dependencia y de la marginalidad, y que asumían visiones como el indigenismo y la teología de la liberación. Sin embargo, cuando se trató del espacio urbano, temas como la marginalidad (Lomnitz, 2016; Roberts, 1978) y la cultura de la pobreza tuvieron peso específico propio.

La diversidad temática e interdisciplinar tuvo mayor vehemencia en la década del sesenta, pero no de manera sistemática. Algunos intelectuales asumían una clave conceptual de carácter funcional de línea socioeconómica para explicar la realidad político-cultural de un continente más mestizo y urbano que

nunca. Intelectuales como R. Stavenhagen (1981 [1965]) discutieron el concepto de modernidad desde el papel que jugaban las ideologías. A. Quijano (1977) lo hizo desde la redefinición de las relaciones de dependencia desde una matriz etnocultural, y años más tarde en relación con el peso de la modernidad en el continente, mientras que G. Germani (1971) levantó la teoría de la transición a la modernidad.

Estudiosos como J. Hardoy (1975), R. Morse (1973), M. Castells (1972), entre otros, continuaron nutriendo la batería de conocimiento influenciando a generaciones venideras. En un apartado sobre el campo y la ciudad, J. L. Romero (1975) daba cuenta de la dificultad en los estudios latinoamericanos de tener elementos conceptuales que sirvieran para construir estudios históricos. A su parecer, el poco avance de una problemática general erosionaba la posibilidad de entender la región más allá de estudios teóricos parciales. Discurrir sobre las entrañas urbanas del continente en verdad requeriría de un avance sistemático e integral en planos paralelos como la demografía, estadística, relaciones comparadas, monografías varias que tuvieran

a bien escudriñar aspectos que van desde el comportamiento social hasta estudios interdisciplinarios, uso del suelo, rol de agentes inmobiliarios y técnicos urbanos, entre otras muchas aristas.

La historia social y cultural ha tenido en el movimiento de pobladores y en los espacios por el cual han transitado un tema central (Caldeira, 2000; Jelin, 2008) que fue para no pocos actores populares su primera escuela de formación de la realidad social y política de sus países, lo que los convirtió en un lugar de interés y de disputa. Las invasiones o las tomas de terreno formaban parte del contexto de mayor politización de la historia del continente, no solo de las personas sino de las instituciones. Aquel interés creciente fue consistente con la preocupación de estudiar a los sectores subalternos y de reconocer su relevancia, entendiendo sus memorias, luchas e identidades. En Chile, las historias urbanas locales cuentan con una tradición hoy indiscutible (Fauré, 2023) ligándolos a procesos de territorialización que jugaron un papel de dominio a través de la lucha por la propiedad (Murphy, 2022), por el espacio

en zonas derruidas (Abufhele, 2023) o formas de resistencia en medio de ruinas que el neoliberalismo exacerbó en toda la región (Márquez-Kingman, 2023). No es casual que la mayoría de esas historias y memorias sobre el espacio urbano se hayan realizado desde una visión multidisciplinaria.

Posiblemente, la fortaleza de los estudios urbanos pueda reflejarse mejor en la actualidad, con discusiones que se preguntan por la existencia o no de una historiografía urbana regional, por el espacio y con el avance de diferentes temáticas de estudio que tienen a la ciudad como centro (Sambricio, 2012; Almandoz, 2020; Delgado y Mejía, 2021; Gorelik, 2022). Sin lugar a dudas, la historia urbana ha avanzado en el sentido crítico y en la capacidad de profundidad, ampliando el conocimiento a nivel regional. Aquello se manifiesta en la generación de prismas más sistemáticos, amplios e integradores, entre los cuales levantar una historia urbana latinoamericana parece ser relevante.

Muchos de los pasajes descritos sobre la historia urbana del continente se entroniza con

el caso insinuado en esta segunda parte del artículo referido a la Villa San Luis de Las Condes, en Chile. Luego de que las familias pobladoras se instalaron fueron generando relaciones sociales, comunitarias y enarbolando dinámicas organizativas propias de un escenario de confianza en el futuro. En ese contexto local, ocurrió el golpe civil-militar de 1973, que significó el fin de las instituciones democráticas en Chile y en particular para el territorio de la Villa implicó cercos, allanamientos a los departamentos, decenas de detenciones forzosas, inseguridad, temor e incertidumbre.

«Se llevaron a cuatro de mis hermanos, entre ellos a Carlos y a Antonio Romero, que eran dirigentes de la población, junto a Carlos Miller y a un hermano de él. Ellos que habían luchado para que la gente nos fuéramos a vivir a la San Luis y ahora eran así tratados. Después volvieron de sus detenciones. Mi hermano mayor fue el último que salió, estuvo como siete meses preso [...] a mi hermano chico le pusieron la corriente, lo llevaron a la cárcel cuando estaba en General Mackenna y lo tuvieron con cientos

de personas en un calabozo. Él cuenta que murió gente ahí, pero nadie reconoce eso. Nunca le han reconocido a mis hermanos que se los llevaron de la misma casa, en Villa San Luis, como a tantos vecinos» (José Romero, 30 de agosto de 2021).

Cuando los militares cercaron la Villa, removieron el cartel que la bautizaba como «Conjunto Habitacional Compañero Ministro Carlos Cortés» y en su lugar levantaron otro con el nombre de «Villa Militar» y volvieron al nombre de Villa San Luis. A algunos pobladores les llamó la atención ese hecho, pero no podían oponerse, como tampoco pudieron oponerse a los sistemáticos desalojos y erradicaciones producidos en distintos instantes del año 1976, 1978 y 1980.

En el mes de julio de 1976, se llevó a cabo la primera expulsión masiva de familias pobladoras en camiones militares y en camiones de basura de la Municipalidad de Las Condes. La mayoría de quienes fueron despojados de sus departamentos fueron trasladados fundamentalmente hacia casas de la población Illanes Beytía de la comuna de Renca y a

departamentos en Villa Las Dalias, colindante con la población San Gregorio, de la comuna de La Granja.

«Fue terrible, alcancé a traer dos platos, algunas ollas y la cocina. Ese día sacaron a toda la gente del block, era el despelote [...]. Una vez allá, en Renca, averiguamos cómo eran las cosas: nos enteramos de que esas casas habían sido de militares, teníamos nuestros trabajos arriba y cuando me cambié lo perdí porque no podía salir de Renca. Mi marido se quedó sin trabajo, él estaba trabajando en ese trabajo tan humillante que se llamaba el PEM o el POHJ. Recuerdo que a mí me pagaban mil pesos mensuales y a él dos mil. Yo no tenía trabajo y un día me encontré que no tenía qué darles a mis hijos de comida, ahí se me ocurrió hacer una olla común y la hice, salí por los negocios, y me daban verduras, pan, de todo e hice la olla común. Junto a otra mamá, teníamos ochenta niños chicos en mi casa» (Jovita Sandoval, 19 de agosto de 2021).

Los desalojos no solo son hechos luctuosos recordados en los relatos de las y los pobladores,

también las fuentes ilustran y complementan los acontecimientos. En el Fondo SERVIU del Archivo Nacional de Documentación (ARNAD), específicamente en el libro 229, es posible leer un oficio fechado el día 11 de agosto de 1978, ahí el director de SERVIU Metropolitano, Walter Soto Silva, declara al «Sr. Juan Rosales y otros» que junto al grupo de familias que representa ya no puede quedarse en los terrenos del exfundo San Luis, como en una anterior vez se le autorizase, porque se procederá a ordenar y a enajenar esos territorios.

En 1978, los militares replicaron lo realizado en 1976. Este segundo grupo de familias pobladoras fue desalojado y luego diseminados literalmente en sitios eriazos de la periferia de la capital y por diferentes poblaciones de Santiago de Chile. La mayor parte de ellos lo hará en la población Alessandri, en ese entonces de la comuna de San Miguel, hoy Pedro Aguirre Cerda. Otro grupo, no menor a cien familias, lo hará en la población Juan Antonio Ríos, en ese entonces comuna de Renca, hoy Independencia.

«Nos sacaron con otros grupos de familias, que supuestamente nos habíamos tomado los departamentos, y fuimos esparcidos por el Cajón del Maipo. Esa noche yo sentía mucha bulla y me asomé al balcón, en eso golpean fuerte la puerta y pensé que era mi marido que todavía no llegaba, pero eran los militares. Uno de ellos me dijo ‘¿¡qué hace usted aquí? este departamento se lo tomó!’ yo le dije que no, que yo vivo aquí ‘claro, andan con puras mentiras’ me dijo. Yo recién acababa de tener a mi segundo hijo que nació prematuro, de seis meses, pero no les importo. Me tomaron las sábanas, metieron las cosas que pudieron y me echaron, lo único que saque fue la ropa de cama con los colchones, todo lo demás quedó allá» (Yolanda Flores, 21 de octubre de 2021).

El tercer y último acto de desalojo y erradicación de los pobladores de Villa San Luis ocurrió en 1980. Se trató de un grupo no menor a 130 familias. Los medios escritos de difusión consultados no consignan el hecho como tampoco lo hacen los libros que a modo de crónica periodística se han referido a la historia de la población. Habían pasado siete

u ocho años desde que eran moradores de sus departamentos, cuando un día de abril de 1980 personal uniformado se presentó en las puertas de los hogares señalados y obligaron a salir de ahí a cada una y uno de sus habitantes. En algunos casos los pobladores salieron con lo puesto encima, en otros con lo que alcanzaron a reunir en los meses que les avisaron que esto ocurriría. Los habitantes obedecieron las órdenes, hubo malos tratos, amenazas y golpes. El hecho es que decenas de familias fueron diseminadas en cinco bloques de la población Santa Olga de la comuna de Lo Espejo y otras tantas fueron trasladadas alrededor de una manzana y media en las casas de la población Eneas Gonel de la comuna de Conchalí.

«Yo soy del grupo de familias desalojadas en 1980 y fue una experiencia brutal, no me puedo imaginar cómo fue para los primeros [1976 y 1978], para ellos fue más brutal [...] El abuso de poder fue muy grande, lo que hicieron fue una usurpación, un robo, una violación, nos hicieron mierda. En vez de ladrones que hacían portonazos, eran los militares del Ejército de Chile» (Erika Larrañaga, 27 de septiembre de 2022).

La dictadura terminó con los lazos de solidaridad y asociatividad para convertirse en un modelo de mercado, individual, en donde la capacidad de trabajo y ahorro personal proyectaría a esa persona al éxito económico, al bienestar familiar, a un futuro próspero. Estas nuevas fuerzas configuraron un panorama no solo difícil para el movimiento social, sino que claramente precarizado, afectando con ello a las mayorías sociales del país y en particular a los que vivían en situación de pobreza. Las instituciones dependientes del Ministerio de Vivienda y Urbanismo fueron canceladas en 1976 y reciclados en el Servicio de Vivienda y Urbanismo (SERVIU). Sin colocar atención en lo que se frustraba, estos organismos fueron vaciados de sus prerrogativas y de las y los profesionales y técnicos que le dieron carácter.

El caso de la Villa San Luis de Las Condes, el proceso de desalojo y erradicación fue violento y rústico. Los militares despojaron a las familias de sus hogares, impusieron otros nuevos residentes pertenecientes a sus propias filas y, no sin antes desalojar los edificios, comenzaron a vender el territorio a diferentes grupos empresariales, desde el año 1996 hasta al

menos el año 2017. Este grupo de poder estaba predisposto, como los hechos lo demuestran, a modelar el espacio hasta convertirlo en uno de los suelos más rentables y caros del país. Fundamentalmente apostaron por la inversión inmobiliaria, de la mano de edificios corporativos, financieros, de servicios y residenciales. Bajo el contexto de la recuperación de las instituciones democráticas lograron que el negocio inmobiliario continuara hasta ser el eje del Plan de Desarrollo Urbano del país.

5. Reflexiones finales

Ambos enfoques se enmarcan temporalmente en un contexto de amplia promoción de la construcción pública y, principalmente, de la vivienda social. Los programas habitacionales de Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende le dieron esa impronta. Durante el ciclo de participación popular (1965-1973), las corporaciones habitacionales desplegaron ambiciosos proyectos de arquitectura moderna en las periferias metropolitanas. Tanto la periferia surponiente como la periferia nororiente coincidieron en transitar de espacios semirurales a urbanos, gracias a amplios procesos

de mudanza tecnocrática en una trayectoria temporal similar. Por un lado, Las Condes, que se vio beneficiada como parte de la extensión de la metrópoli de Santiago. Por otro, Maipú, localidad industrial, se transformó en un núcleo satelital. Este proceso de circulación de proyectos fue la condición de posibilidad para equilibrar el desarrollo urbano de la metrópoli poniendo en tensión sus contrastes. Asimismo, se conjugan actores similares. La CORVI y la CORMU incentivaron una oferta pública con foco en las capas populares de la sociedad. Igualmente, el sector constructor destinó su capacidad instalada para ejecutar edificaciones en altura, en tanto manifestaciones del poder público.

En forma paralela al proceso de urbanización de ambas periferias, diferentes estudios sociales, culturales y económicos convergieron y enriquecieron el acervo urbano al punto de permitir afirmar que no es solo un apartado temático, sino que un campo propio que este artículo trabajó como historia urbana. Desde ahí, la historia socioeconómica fue el espectro para trabajar Maipú, y lo sociocultural y local

confluyó con los relatos de pobladores para trabajar Las Condes.

El proyecto Villa México de Maipú demostró ser un caso exitoso de integración urbana, que fue ejecutado durante el gobierno de Frei Montalva, terminado y equipado socialmente durante la UP, y se ha mantenido vigente hasta hoy como un barrio pujante, fruto del desarrollismo contemporáneo. Por el contrario, lo que fue el proyecto, ejecución y posterior desalojo y erradicación de las familias pobladoras de Villa San Luis de Las Condes. Lo que fue un proyecto relevante para el gobierno de la Unidad Popular devino durante la dictadura civil-militar en un territorio de intervención, ruina y objeto mercantil, hoy escenario central del urbanismo neoliberal.

Del mismo modo, este estudio representa un aporte de lo metodológico al vincular diversos modos de pesquisa, ocupando un enfoque multiforme que explora dos espacios de la metrópoli de Santiago. Por tanto, desde una perspectiva urbana, el artículo incorpora interdisciplinaria metodológica con la riqueza de fuentes que dispuso. De igual

manera, es importante destacar la diversidad de escalas en la que está sumergido y trabajados los territorios. Pues, comprenden un todo que puede ser leído desde lo metropolitano y también desde lo barrial.

Fuentes primarias

Actas de Concejo Municipal, Sesiones de 1969 y 1970. Municipalidad de Maipú.

Fondo CORVI, Vols. 1216, 1220, 1229, 1286, 1287, 1288, 1289, 1306, 1371, 1372, 1690 y 1815, Archivo Nacional de la Administración (ARNAD).

Fondo SERVIU, Vol. 229, Archivo Nacional de la Administración (ARNAD).

Maipú en Aras del Progreso, 1967 y 1968, Sala de Periódicos y Microfilm, Biblioteca Nacional de Chile.

Plano Villa México, Dirección de Obras Municipales, Municipalidad de Cerrillos.

Oficina Maipú, Servicio de Impuestos Internos.

Fuentes orales

Erika Larrañaga, 27 de septiembre de 2022

José Romero, 30 de agosto de 2021

Jovita Sandoval, 19 de agosto de 2021

Miguel Lawner, 3 de agosto de 2021

Mauricio Acevedo, 14 de julio de 2021

Yolanda Flores, 21 de octubre de 2021

Referencias citadas

Abufhele Milad, V. (2023): «The reproduction of informal settlements in Santiago: Housing policy, cycles of repopulation and the ‘politics of poverty’ as a regime of government», *Urban Studies* (online first), <https://doi.org/10.1177/00420980231179349>.

Almandoz Marte, A. (2008): *Entre libros de historia urbana: para una historiografía de la ciudad y el urbanismo en América Latina*, Caracas, Editorial Equinoccio y Universidad Simón Bolívar.

Almandoz Marte, A. (2018): *Modernización urbana en América Latina. De las grandes aldeas a las metrópolis masificadas*, Santiago de Chile, Ril editores.

Almandoz Marte, A. (2020): «Reconsideraciones epistemológicas y conceptuales sobre el urbanismo», *Eure*, 46(137), pp. 273-284.

Almandoz Marte, A., e Ibarra Alonso, M. (2024): *Enmarcando la ciudad planificada en América Latina: desarrollo, territorio y planes sectoriales, 1940-1980*, Santiago de Chile, RIL editores e Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.

Álvarez Bravo, P. (2023): «Huella sin duelo. Villa San Luis de Las Condes, Santiago de Chile», en F. Márquez, y E. Kingman, *Ruina y escombros en Latinoamérica. De memorias y olvidos*, Santiago, UAH ediciones, pp. 223-243.

Álvarez Bravo, P. (2023): «La última entrevista a Miguel Eyquem», *Revista Planeo*. Disponible en web: <https://revistaplaneo.cl/2023/12/02/>.

Briones Molina, D. y Riquelme Gálvez, O (2023): «Un ciclo de urbanización equilibrada con rasgos

incluyentes. La producción de infraestructura deportiva en la Unidad Popular, 1971-1973», *Historia*, 2(56), pp. 251-280.

Burgel, G. (2012): *Historia de la Europa Urbana. VI. La ciudad contemporánea desde la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días*, Valencia, Publicacions Universitat de Valencia.

Caldeira, T. (2000): *Cidade de muros: crime, segregação e cidadania em São Paulo*, São Paulo, Ed. 34/Edusp.

Castells, M. (1972): *La cuestión urbana*, México DF, Siglo XXI.

Castillo Fernández, S. y Vila Muga, W. (2022): *Periferia: Poblaciones y desarrollo urbano en Santiago de Chile, 1920-1940*, Santiago de Chile, Ediciones UAH.

De Ramón Folch, A. (2000): *Santiago de Chile (1541-1991): Historia de una sociedad urbana*, Santiago, Editorial Sudamericana.

Dosse, F. (2012): *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y atención a las*

singularidades, Santiago de Chile, Ediciones Finis Terrae.

Fauré Polloni, D. (coord.) (2023): *Historias locales poblacionales en Santiago de Chile. Teoría, enfoques y prácticas sobre las memorias urbano-populares*, Santiago, Editorial Universidad de Santiago de Chile.

Figueroa Velasco, P. y Figueroa Valdés, J. (2016): *Urbanismo y construcción*, Santiago de Chile, Thomson Reuters.

García Vázquez, C. (2016): *Teorías e Historia de la Ciudad Contemporánea*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili.

Germani, G. (1976): *Urbanización, desarrollo y modernización: un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, Paidós.

Gilbert, A. (2008): *El proceso de urbanización*, en M. Palacios, dir., *Historia General de América Latina*, tomo VIII, México, Ediciones UNESCO/ Editorial Trotta, pp. 129-149.

Gorelik, A. (2022): *La ciudad latinoamericana. Una figura de la imaginación social del siglo XX*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Hardoy, J. (1975): «Two thousand years of Latin American urbanization», En J. Hardoy, *Urbanization in Latin America: approaches and issues*, New York, Anchor Books, pp. 3-55.

Hidalgo Dattwyler, R. (2019): *La vivienda social en Chile y la Construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*, Santiago de Chile, RIL Editores.

Holston, J. (2008): *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*, Princeton University Press.

Ibarra, M. (2019): «Urban History», en Anthony Orum, eds., *The Wiley Blackwell Encyclopedia of Urban and Regional Studies*, Hoboken, NJ, Wiley-Blackwell, pp. 2382-2393.

Jelin, E. (2008): «La vida cotidiana y los estilos de vida», en M. P. *Historia de América Latina*, tomo VIII, México DF, Trotta, pp. 479-499.

Lefebvre, H. (2013): *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.

Lomnitz, L. (2016): *Cómo sobreviven los marginados*, Ciudad de México, Siglo XXI.

Martínez Delgado, G. (2020): «Derribar los muros. De la historia urbana a los estudios urbanos con perspectiva histórica: propuestas teóricas y metodológicas desde un dialogo interdisciplinar», *EURE*, 46(137), pp. 5-26.

Martínez Delgado, G. y Mejía Pavoni, G. (2021): *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*, Guanajuato, Universidad de Guanajuato, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Editorial FLACSO Ecuador.

Márquez Belloni, F. y Kingman Garcés, E. (2023): *Ruina y escombros en Latinoamérica. De memorias y olvidos*, Santiago, UAH ediciones.

Mejía Pavony, G. (2013): *La aventura urbana de América Latina*, Madrid, Fundación Mapfre/Taurus.

Méndez Layera, M. y Gayo, M. (2019): *Upper Middle Class Social Reproduction: Wealth, Schooling, and Residential Choice in Chile*, New York, Palgrave Pivot Series.

Mike, D. (2007): *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, Ediciones Akal.

Montecino Aguirre, S. (2007): *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*, Santiago, Catatonia.

Morse, R. (1973): *Las ciudades latinoamericanas*, México DF, SEP.

Murphy, E. (2022): *Por un hogar digno: El derecho a la vivienda en los márgenes del Chile urbano, 1960-2010*, Santiago de Chile, Lom ediciones.

Orellana Ossandón, A. Miralles-Guasch, C. y Fuentes Arce, L. (2019): *Las escalas de la metrópoli: Lejanía versus proximidad*, Santiago, RIL editores, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC.

PNUD. (2018): *Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*, Santiago, PNUD.

Quijano Obregón, A. (1977): *Imperialismo y marginalidad en América Latina*, Lima, Mosca Azul ediciones.

Raposo Moyano, A. (2000): «Notas sobre Estado, Vivienda y Población», *Revista INVI*, 15 (39), pp. 30-67.

Riquelme Gálvez, O (2020): «Una Historia de Fordismo Urbano Estatal entre los gobiernos de Eduardo Frei Montalva, Salvador Allende y Augusto Pinochet: la transformación de Maipú en una ciudad satélite semi-industrial a través de la Corporación de la Vivienda (CORVI) entre 1965-1976», *DU&P Revista de Diseño Urbano y Paisaje*, 37, pp. 29-46.

Riquelme Gálvez, O (2023a): «La construcción de una nueva frontera urbana: planificación científica y metamorfosis de la ciudad satélite de Maipú a través del MINVU y las empresas de construcción habitacional. 1965-1976», *Cuadernos de Historia*, 59, pp. 183-215.

Riquelme Gálvez, O (2023b): «Inversión pública y contratos de construcción de viviendas en una periferia urbana de América Latina. El caso de la

planificación urbana de Maipú durante el ciclo desarrollista, 1965-1976», *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, número Especial, pp. 97-141.

Roberts, B. (1978): *Cities of peasants: the political economy of urbanization in the third world*, Londres, Sage Publications.

Rodríguez Hernández, A. (2023): «Espacios residuales: áreas de oportunidad para el incremento de espacios recreativos en zonas conurbadas», *De Res Architettura*, 8, pp. 45-56. Disponible en web: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/drarchitettura/article/view/42806>

Romero, J. (1975): *Latinoamérica. Las Ciudades y las Ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Sambricio, C. (2012): *Ciudad y Vivienda en América Latina. 1930-1960*, Madrid, Lampreave Editores.

Stavenhagen, R. (1981 [1965]): «Siete Tesis equivocadas sobre América Latina», en R. Stavenhagen, *Sociología y Subdesarrollo*, México, Nuestro Tiempo, pp. 15-84. Disponible en web: <https://acortar.link/Fa19LP>